



LAS DESDICHADAS
SARA CATELLA

Tránsito.
96 páginas. 16,95 euros.

Caterina es una mujer humilde, con las manos llenas de ampollas «de rastrillar y de aventar el heno» (27), que recibe, por parte del médico de la comarca, el encargo de visitar a diario al sacerdote de la comunidad, en un valle remoto de Suiza. El cura yace enfermo en un cuarto limpio, caliente y lujoso que

contrasta con la vida mísera y empobrecida que vive ella. Ese contraste está en la base de esta relación desigual entre una mujer joven y pobre que cuida a un hombre anciano y privilegiado. Y que le habla de las injusticias que ve a su alrededor: mujeres que son maltratadas o abandonadas por sus parejas, que tienen que abortar en la clandestinidad, que son repudiadas si están solteras cuando se quedan embarazadas. Eso le cuenta Caterina al sacerdote (en 1912) al tiempo que le pregunta qué hacen hombres como él (poderosos, con una voz importante en la comunidad) para acabar con todo esto. Y la respuesta está en el propio paciente: inmóvil, callado, sin hacer nada. **V. M. V.**



A ORIENTE POR EL NORTE
ANNE MORROW LINDBERGH

Nórdica.
216 páginas. 21,50 euros.

El 27 de julio de 1931, el famoso aviador Charles Lindbergh y su esposa Anne salieron en avioneta desde la costa este de Estados Unidos con el reto de llegar a China a través de una nueva ruta que, rumbo al norte, recorriera Canadá, Alaska, Rusia, Japón... En aquellos años en

los que la aviación despe-gaba, el hallazgo de nuevas rutas era crucial no solo como aventura personal, sino como posible negocio futuro. El matrimonio emprendió ese periplo y lo que en él vivieron quedó reflejado en los cuadernos que Anne Morrow escribió sobre el viaje y las gentes que conoció. Desde una cena de acción de gracias en una pequeña comunidad de Canadá (donde las provisiones solo llegan una vez al año), a la competición de hospitalidad que disfrutaron en un pueblo de Alaska (que vivió tiempos mejores durante la fiebre del oro) o un aterrizaje inesperado que les pone en contacto con pescadores japoneses. **V. M. V.**



DESPEJADO
CARYS DAVIES

Libros del asteroide.
208 páginas. 19,95 euros.

Año 1843. Los grandes terratenientes de Escocia han emprendido hace tiempo una campaña para desahuciar de sus tierras a pequeños agricultores que, expulsados de su hogar, deben buscarse un futuro lejos, tal vez en la gran ciudad, a lo mejor en EE UU. Uno de esos hombres es

Ivar. Vive solo en una isleta remota, cerca de Noruega, donde llega John Ferguson, un religioso que ha recibido el encargo de expulsar de esas tierras a Ivar. John deja en tierra a su esposa y desembarca solo en la isla, con tan mala fortuna de que sufre un accidente. Tropezó en una zona escarpada y queda inconsciente. Ivar lo encuentra, lo lleva a su casa y lo empieza a curar. A partir de ahí, se traba una relación entre ambos que tiene al lenguaje como principal inconveniente, pero también como especial punto de unión. Porque su amistad se construirá al tiempo que son capaces de explicarse y reconocerse en las palabras del otro. **V. M. V.**



Viñedos de la Ribeira Sacra gallega. **EL NORTE**

nen amarrada a una cama, y adentrarse «en las entrañas del bosque».

La intrínseca vinculación de Sánchez-Andrade con la identidad gallega suele entroncar en sus escritos con los ancestros, las supercherías y supersticiones del terruño. Aquí, la protagonista, inspirada en una leyenda de Moeche, a la que apodan 'La Espiritada' o 'La Iluminada', es una especie de sibila enloquecida y vengativa, poseída por un clérigo muerto en La Habana, «un demonio fornicador» según el abad de la parroquia, que busca, como los diablos, un «corpo aberto» donde encarnarse, y al tiempo es la discípula aventajada de una meiga sanadora, curandera, amorrada al orujo. Durante el argumento circular, cri-

turas encadenadas a la tierra, alimentándose de ella, sabedoras de las propiedades de las plantas y los bichos, pululan por las aldeas, corredoiras, carreiras, montes de «helechos y tojales», la fraga con praderas en los claros o «el bosque de las vaginalumes», luciérnagas que representan a enigmáticas mujeres cocinando caldo y custodiando a los hijos perdidos.

La novelista es dueña de una prosa brillante y compacta, modula muy bien, y no es tarea fácil, la voz narrativa de la labriega aspirante a meiga, que quiere ser rubia y acaba diagnosticada como psicópata esquizoide e histórica, ensamblando a la perfección lo vivencial y lo poético. Algunos pasajes, sobre todo dentro del pazo, remiten al na-

turalismo en bruto de la Pardo Bazán; otros, desbordan una imaginación fantástica cunqueira, tal vez en exceso a partir de la mitad de la trama, cuando se lanza hacia derroteros médicos, teosóficos e hipnóticos; hay ecos líricos, cita incluida, muy Rosalía de Castro. Sin duda, en Sánchez-Andrade converge y concurre lo mejor de la riquísima tradición de la literatura gallega, de su asombrosa, prodigiosa capacidad de fabulación, tomada de lo popular, de las cántigas e historias de hechizos y aparecidos, fantasmas y espectros, de espíritus diabólicos de toda laya y condición, de lobos insaciables, que se desgranaban en los faladoiros nocturnos en la lareira, tal y como se refleja en 'Habita-

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Amalia tampoco es un robot

A veces como una oración. Otras como un planto. Las más, como un clamor. Y siempre como «manifiesto de retaguardia» para resistir el absurdo. El absurdo: lo que nos obliga cada día a «autenticarnos» ante el algoritmo para demostrarle que no somos un algoritmo, para dar fe de nuestra condición humana. Ése es el territorio en el que se incendia el último libro de poemas de Amalia Iglesias (Menaza, Palencia, 1962), 'Tampoco yo soy un robot', publicado por Vaso Roto. «Oh, si Kafka nos viera despertar cada día / cucarachas o escarabajos / con los caparazones contra el suelo». Un territorio de ciborgs deprimidos y drones con alma de libélula. La trasposición al presente, es decir, al futuro, de los animales humanizados o los humanos animalizados del Jardín de las Delicias del Bosco.



TAMPOCO YO SOY UN ROBOT
AMALIA IGLESIAS

Vaso Roto. 85 pág. 2024.

Sinfonía en cuatro partes, con su letanía y su réquiem, que canta, con la voz de una de las poetisas más sólidas de nuestro tiempo, las contradicciones al filo de lo imposible de un mundo donde se imponen la chatarra cósmica, la emergencia climática, el dolor en 'streaming' o el capitalismo caníbal de los mercaderes frente a las cosas sencillas, el sonido del aire, el vuelo de los pájaros con sus plumas sin peso o incluso las «pequeñas sinrazones» de un ser humano que tiene problemas para reconocerse como tal. Con la única certeza, según la poeta, de que en el amor o en la misma naturaleza, pero sobre todo en la poesía («el temblor de la belleza»), se encuentran las únicas posibilidades de resistir. Acaso porque los robots pueden vibrar, pero todavía no

temblar, aunque lo parezca. O dicho con los versos de Amalia Iglesias: «Acaso un robot pudiera descifrar las cavernas del corazón / pero nunca leer tu pensamiento / ni que le tiemble el pulso». Adjetivos indefensos, sí, pero toda la fuerza de las preposiciones, con las que la escritora arma su discurso poético. Sobre el «ruido seco de los satélites», la melodía secreta de la canción de las manos. Y «el triunfo de los manantiales y los valles». Pulsión y naturaleza como últimas fronteras de lo humano frente a la transhumanidad.

Un libro de intensidad absoluta, que suma y sigue en ese camino de percepción que Amalia Iglesias inauguró con su Adonais de 1984 'Un lugar para el fuego', y que no ha dejado de buscar verdad poética con cada uno de sus libros: de 'Memorial de Amauta' (1987) a 'La sed del río' (2016), pasando por 'Dados y dudas' (1995), 'Lázaro se sacude las ortigas' (2006) o 'Tótem espantapájaros' (2016). Tal vez la prueba evidente de que en la poesía, por encima de toda ciencia y toda técnica, se encuentran esas preguntas que se responden a sí mismas sobre los excesos, las concomitancias y los falsos oropeles de un mundo en decadencia.